



REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

14ª REUNION – SESION ORDINARIA (ESPECIAL)
EN MINORIA
JUNIO 10 DE 2008

Presidencia de los señores diputados
Eduardo A. Fellner y Luis Francisco
J. Cigogna

Secretarios:

Doctor **Enrique R. Hidalgo**,
doctor **Ricardo J. Vázquez**
y don **Jorge A. Ocampos**

Prosecretarios:

Doña **Marta A. Luchetta**,
doctor **Andrés D. Eleit**
e ingeniero **Eduardo Santín**



DIPUTADOS PRESENTES:

AGUAD, Oscar Raúl
 ALBRISI, César Alfredo
 ALCUAZ, Horacio Alberto
 ARBO, José Ameghino
 AUGSBURGER, Silvia
 AZCOITI, Pedro José
 BARRIOS, Miguel Ángel
 BERTOL, Paula María
 BULLRICH, Patricia
 BURZACO, Eugenio
 CAMAÑO, Dante Alberto
 CARCA, Elisa Beatriz
 CIGOGNA, Luis Francisco Jorge
 COLLANTES, Genaro Aurelio
 CUSINATO, Gustavo
 DE MARCHI, Omar Bruno
 FABRIS, Luciano Rafael
 FEIN, Mónica Haydé
 FELLNER, Eduardo Alfredo
 FERRO, Francisco José
 FLORES, Héctor
 GALVALISI, Luis Alberto
 GARCÍA HAMILTON, José Ignacio
 GARCÍA, Susana Rosa
 GEREZ, Elda Ramona
 GIL LOZANO, Claudia Fernanda
 GINZBURG, Nora Raquel
 GIUBERGIA, Miguel Ángel
 GIUDICI, Silvana Myriam
 GRIBAUDO, Christian Alejandro
 HOTTON, Cynthia Liliana
 LANCETA, Rubén Orfel
 LEMOS, Silvia Beatriz
 LINARES, María Virginia
 LUSQUÍÑOS, Luis Bernardo
 MARTIN, María Elena
 MERLO, Mario Raúl
 MORÁN, Juan Carlos
 MORANDINI, Norma Elena
 MORINI, Pedro Juan
 PERALTA, Fabián Francisco
 PÉREZ, Adrián
 PORTELA, Agustín Alberto
 QUIRÓS, Elsa Siria
 REYES, María Fernanda
 RIOBOÓ, Sandra Adriana
 SÁNCHEZ, Fernando
 SATRAGNO, Lidia Elsa
 SESMA, Laura Judith
 STORNI, Silvia
 URLICH, Carlos
 VARISCO, Sergio Fausto
 VEGA, Juan Carlos
 VIALE, Lisandro Alfredo

EN MISIÓN OFICIAL:

NIEVA, Alejandro Mario
 PEREYRA, Guillermo Antonio
 RECALDE, Héctor Pedro
 ROJKÉS de ALPEROVICH, Beatriz L.

AUSENTES, CON LICENCIA:

BIDEGAIN, Gloria
 DELICH, Francisco José
 KRONEBERGER, Daniel Ricardo
 LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo
 POGGI, Claudio Javier

AUSENTES, CON SOLICITUD DE
 LICENCIA PENDIENTE DE APROBACION
 DE LA HONORABLE CAMARA:

KENNY, Eduardo Enrique Federico

MONTOYA, Jorge Luciano
 RODRÍGUEZ, Marcela Virginia

AUSENTES, CON AVISO:

ACOSTA, María Julia
 ACUÑA KUNZ, Juan Erwin Bolívar
 ACUÑA, Hugo Rodolfo
 AGOSTO, Walter Alfredo
 AGUIRRE de SORIA, Hilda Clelia
 ALBARRACÍN, Jorge Luis
 ALFARO, Germán Enrique
 ÁLVAREZ, Juan José
 ÁLVARO, Héctor Jorge
 AMENTA, Marcelo Eduardo
 ARDID, Mario Rolando
 ARETA, María Josefa
 ARGÜELLO, Octavio
 ARRIAGA, Julio Esteban
 BALADRÓN, Manuel Justo
 BALDATA, Griselda Ángela
 BARAGIOLA, Vilma Rosana
 BARRIONUEVO, José Luis
 BASTEIRO, Sergio Ariel
 BAYONZO, Liliana Amelia
 BEDANO, Nora Esther
 BELOUS, Nélida
 BENAS, Verónica Claudia
 BERNAZZA, Claudia Alicia
 BERRAUTE, Ana
 BERTONE, Rosana Andrea
 BEVERAGGI, Margarita Beatriz
 BIANCHI SILVESTRE, Marcela A.
 BIANCHI, Ivana María
 BIANCO, Lía Fabiola
 BISUTTI, Delia Beatriz
 BONASSO, Miguel
 BRILLO, José Ricardo
 BRUE, Daniel Agustín
 BULLRICH, Esteban José
 CALCHAQUÍ, Mariel
 CALZA, Nelio Higinio
 CAMAÑO, Graciela
 CANELA, Susana Mercedes
 CANTERO GUTIÉRREZ, Alberto
 CARLOTTO, Remo Gerardo
 CARMONA, María Araceli
 CASELLES, Graciela María
 CEJAS, Jorge Alberto
 CÉSAR, Nora Noemí
 CHIQUICHANO, Rosa Laudelina
 COMELLI, Alicia Marcela
 CONTI, Diana Beatriz
 CÓRDOBA, José Manuel
 CÓRDOBA, Stella Maris
 CORTINA, Roy
 COSCIA, Jorge Edmundo
 CREMER de BUSTI, María Cristina
 CUCCOVILLO, Ricardo Oscar
 CUEVAS, Hugo Oscar
 DAHER, Zulema Beatriz
 DALLA FONTANA, Ariel Raúl Armando
 DAMILANO GRIVARELLO, Viviana M.
 DATO, Alfredo Carlos
 DE LA ROSA, María Graciela
 DE NARVÁEZ, Francisco
 DEL CAMPILLO, Héctor Eduardo
 DEPETRI, Edgardo Fernando
 DI TULLIO, Juliana
 DÍAZ BANCALARI, José María
 DÍAZ ROIG, Juan Carlos
 DÍAZ, Susana Eladia
 DIEZ, María Inés
 DONDA PÉREZ, Victoria Analía
 DOVENA, Miguel Dante

ERRO, Norberto Pedro
 FADEL, Patricia Susana
 FERNÁNDEZ BASUALDO, Luis María
 FERNÁNDEZ, Marcelo Omar
 FERRÁ de BARTOL, Margarita
 FIOL, Paulina Esther
 GALANTINI, Eduardo Leonel
 GARCÍA de MORENO, Eva
 GARCÍA MÉNDEZ, Emilio Arturo
 GARCÍA, Irma Adriana
 GARCÍA, María Teresa
 GARDELLA, Patricia Susana
 GENEM, Amanda Susana
 GIANNETTASIO, Graciela María
 GIOJA, Juan Carlos
 GODOY, Ruperto Eduardo
 GONZÁLEZ, Juan Dante
 GONZÁLEZ, María América
 GONZÁLEZ, Nancy Susana
 GORBACZ, Leonardo Ariel
 GULLO, Juan Carlos
 GUTIÉRREZ, Graciela Beatriz
 HALAK, Beatriz Susana
 HEREDIA, Arturo Miguel
 HERRERA, Alberto
 HERRERA, Griselda Noemí
 HERRERA, José Alberto
 IBARRA, Vilma Lidia
 IGLESIAS, Fernando Adolfo
 ILARREGUI, Luis Alfredo
 IRRAZÁBAL, Juan Manuel
 ITURRIETA, Miguel Ángel
 KAKUBUR, Emilio
 KATZ, Daniel
 KORENFELD, Beatriz Liliana
 KUNKEL, Carlos Miguel
 LANDAU, Jorge Alberto
 LEDESMA, Julio Rubén
 LEGUIZAMÓN, María Laura
 LENZ, María Beatriz
 LEVERBERG, Stella Maris
 LLANOS, Edith Olga
 LLERA, Timoteo
 LÓPEZ, Ernesto Segundo
 LÓPEZ, Rafael Ángel
 LORENZO BOROCOTÓ, Eduardo
 LOZANO, Claudio Raúl
 LUNA de MARCOS, Ana Zulema
 MACALUSE, Eduardo Gabriel
 MARCONATO, Gustavo Ángel
 MARINO, Adriana del Carmen
 MARTIARENA, Mario Humberto
 MARTÍNEZ GARBINO, Emilio Raúl
 MARTÍNEZ ODDONE, Heriberto Agustín
 MASSEI, Oscar Ermelindo
 MERCHÁN, Paula Cecilia
 MOISÉS, María Carolina
 MONTERO, Laura Gisela
 MORANTE, Antonio Orlando María
 MOREJÓN, Manuel Amor
 MORENO, Carlos Julio
 MORGADO, Claudio Marcelo
 MÜLLER, Mabel Hilda
 NAÍM, Lidia Lucía
 OBEID, Jorge Alberto
 OBIGLIO, Julián Martín
 OLIVA, Cristian Rodolfo
 OSORIO, Marta Lucía
 PAIS, Juan Mario
 PAREDES URQUIZA, Alberto Nicolás
 PAROLL, Raúl Omar
 PASINI, Ariel Osvaldo Eloy
 PASTORIZA, Eduardo Antonio
 PASTORIZA, Mirta Ameliana

PÉREZ, Jorge Raúl
 PERIÉ, Hugo Rubén
 PERIÉ, Julia Argentina
 PETIT, María de los Ángeles
 PINEDO, Federico
 PORTO, Héctor Norberto
 PRIETO, Hugo Nelson
 PUIGGRÓS, Adriana Victoria
 RAIMUNDI, Carlos Alberto
 REJAL, Jesús Fernando
 RICO, María del Carmen Cecilia
 RODRÍGUEZ, Evaristo Arturo
 ROLDÁN, José María
 ROMÁN, Carmen
 ROSSI, Agustín Oscar
 ROSSI, Alejandro Luis

ROSSI, Cipriana Lorena
 RUIZ, Ramón
 SALIM, Juan Arturo
 SALUM, Osvaldo Rubén
 SANTANDER, Mario Armando
 SARGHINI, Jorge Emilio
 SCALESI, Juan Carlos
 SCIUTO, Rubén Darío
 SEGARRA, Adela Rosa
 SEREBRINSKY, Gustavo Eduardo
 SLUGA, Juan Carlos
 SNOPEK, Carlos Daniel
 SOLÁ, Felipe Carlos
 SOLANAS, Raúl Patricio
 SOTO, Gladys Beatriz
 SPATOLA, Paola Rosana
 SYLVESTRE BEGNIS, Juan Héctor

THOMAS, Enrique Luis
 TOMAZ, Adriana Elisa
 TORFE, Mónica Liliana
 TORRONTEGUI, María Angélica
 VACA NARVAJA, Patricia
 VARGAS AIGNASSE, Gerónimo
 VÁZQUEZ de TABERNISE, Silvia Beatriz
 VELARDE, Marta Sylvia
 VILARIÑO, José Antonio
 VILLAVERDE, Jorge Antonio
 WEST, Mariano Federico
 ZANCADA, Pablo Gabriel
 ZAVALLO, Gustavo Marcelo

ELECTO NO INCORPORADO:
 RIVAS, Jorge

La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el diario de sesiones correspondiente a la sesión preparatoria (38ª reunión, período 123º) de fecha 6 de diciembre de 2005.

SUMARIO

Manifestaciones en minoría. (Pág. 3.)

—En Buenos Aires, a los diez días del mes de junio de 2008, a la hora 16 y 20:

1

MANIFESTACIONES EN MINORIA

Sr. Presidente (Fellner). — Habiendo transcurrido media hora de espera sin haberse conformado el quórum reglamentario declaro fracasada la sesión especial convocada para el día de la fecha.¹

A efectos de que los señores legisladores puedan efectuar manifestaciones en minoría, otorgo el uso de la palabra al señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Azcoiti. — Señor presidente: una vez más diputados de distintos bloques que integramos la oposición en esta Cámara, nos encontramos aquí para tratar proyectos vinculados con la crisis que se ha desatado con el sector agropecuario. Como se ha dicho hasta el cansancio, esta crisis comienza siendo un problema sectorial, desatando luego de noventa días un conflicto político que ninguno de los presentes quiere

pero que, aparentemente, el gobierno nacional se empeña en mantener abierto.

En el día de ayer, teníamos alguna expectativa respecto del discurso de la señora presidenta: esperábamos que ofreciera una punta de solución. También teníamos esperanzas de que el Poder Ejecutivo concurriera a la audiencia convocada por el Defensor del Pueblo en uso de las facultades que la Constitución Nacional le reconoce.

Lamentablemente, hubo una ausencia por parte del Poder Ejecutivo en esa audiencia y, unas horas más tarde, tuvimos que escuchar un discurso que fue como para decir algo a modo de justificación. Entonces nos enteramos de que noventa días después el gobierno, en un alarde de imaginación, le ha dado destino a lo que va a recaudar por el aumento de las retenciones y su movilidad a partir del 11 de marzo.

Esto es verdaderamente descabellado porque, en primer lugar, la imposición de esas retenciones —aunque el ministro de Justicia diga que no— debe pasar por este Congreso y tener inicio en esta Cámara de Diputados por imperativo constitucional. Desde la creación de nuestra Carta Magna hasta acá, desde Juan sin Tierra hasta acá, el rol del Parlamento consiste en la imposición de tributos y en el control del Poder Ejecutivo.

Por supuesto, estamos de acuerdo con que se hagan hospitales y se construyan caminos. ¡Vaya si se podrían haber construido hospitales y caminos con lo que se ha recaudado hasta ahora en concepto de retenciones! La Argentina prácticamente estaría asfaltada.

¹ La convocatoria de la Honorable Cámara a sesión especial se ha originado en un pedido de varios señores diputados, en número reglamentario, con el objeto de abocarse al tratamiento de los proyectos de ley contenidos en los expedientes 2.718-D.-2008, 2.719-D.-2008, 2.211-D.-2008, 2.218-D.-2008, 2.430-D.-2008, 2.432-D.-2008, 2.476-D.-2008, 2.477-D.-2008, 2.464-D.-2008, 1.062-D.-2008 y 2.334-D.-2008, sobre régimen de derechos de exportación.

Simplemente, se apeló a una maniobra que yo ni siquiera calificaría como política; creo que es de politiquería barata y de muy poco alcance. Anunciaron obras que –alguno se puso a revisar el presupuesto– ya están presupuestadas.

Nos preguntamos qué pasaría si, vaya a saber por qué circunstancia, bajara el precio internacional de la soja y las retenciones disminuyeran. ¿Nos quedaríamos sin hospitales, sin asfalto y sin casas?

Además, es mentira eso de que parecería ser una medida con tinte de federalismo. El Poder Ejecutivo será quien continúe estableciendo que hay hijos y entenados y decidiendo que les da a unos y no les da a otros. Los que hagan buena letra van a seguir recibiendo obras por parte del gobierno.

Por lo tanto, lo de ayer no ha hecho otra cosa que contribuir aún más a que se profundice la crisis en la que está inmerso el país.

Por otra parte, la señora presidenta ayer destinó un agravio absolutamente gratuito al ex presidente Raúl Alfonsín al hacer mención a lo de “felices Pascuas” y “la casa está en orden”. Al respecto, quisiera hacer una comparación, aunque creo que ello significa degradar a Alfonsín: si por un aumento en las retenciones este gobierno ha provocado la crisis política existente, ¿alguien se lo podría imaginar manejando la crisis de Semana Santa de 1987? ¿Le tendrían que rendir homenaje al doctor Alfonsín, en lugar de agraviarlo como lo hicieron ayer! (*Aplausos.*)

Por último, debo decir aquí –aunque me duela, por el respeto que tengo por las luchas de las Madres de Plaza de Mayo–, que la denuncia presentada por Hebe de Bonafini es un verdadero disparate, aunque es extremadamente preocupante porque creo que forma parte de la política de apriete a los sectores de la oposición.

Es necesario que, aunque ésta sea una sesión en minoría, aunque sólo seamos los aquí presentes, condenemos fuertemente la amenaza o intento de condicionar las protestas opositoras por medio de este tipo de denuncias, que se enmarcan con lo sucedido con los dirigentes de la producción agropecuaria y otros dirigentes opositores acusados por el fiscal Murray, o con las patoteadas a las que nos tiene acostumbrados D’Elía.

Desde esta bancada, e intentando interpretar el sentido no sólo de mi bloque sino también de quienes están aquí presentes, exhorto al gobierno a volver al diálogo, a conversar sobre los diversos proyectos a fin de que aquellos que contemplan la creación de impuestos pasen por este Parlamento. Defendamos el sistema republicano, terminemos con las amenazas y que las autoridades se dediquen, de una vez por todas, a gobernar en el marco de la Constitución y de la ley. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Morini. – Señor presidente: voy a ser muy breve. Simplemente, quiero rescatar algunos conceptos que se señalan a menudo y que también fueron expresados en estos días por la señora presidenta en su discurso, constituyendo una afrenta hacia los productores agropecuarios.

La señora presidenta ha dicho: “...es un sector carente de riesgos, sin necesidad de capital intensivo y con poca ocupación de mano de obra, y que para colmo de males, se transforma en uno de los más rentables”. Y agrega: “...tienen renta extraordinaria”. Quiero pensar que la señora presidenta conoce del tema agropecuario, lo que lamento es que no recorra el país para preguntar qué hace cada uno de los tamberos de nuestra zona cuando se levanta a las cinco de la mañana y vende leche –como lo están haciendo ahora– a 83 centavos el litro con un costo de producción que supera el peso.

Quisiera preguntarle si no es sacrificio lo que están haciendo los productores ganaderos –usted, señor presidente, debe conocer del tema porque proviene de una provincia que también se está transformando en ganadera– para poder mantener en zonas extrapampeanas la cría de animales que, muchas veces, han sido trasladados de la región de producción de la Pampa Húmeda.

También quisiera preguntarle si es poco el sacrificio que ha hecho mucha gente trabajando en lugares alejados de los centros urbanos, sin rutas, sin caminos, sin siquiera lugares donde conseguir combustible para reacondicionarse. En definitiva, estoy hablando de esa gente que tampoco tiene la posibilidad de contar con una vivienda y un trabajo.

Por todo lo dicho, desearía que la señora presidenta sea más respetuosa con la gente que ha venido poniendo el hombro al país, no sólo ahora sino desde sus inicios. Como dicen algunos dirigentes agropecuarios, creo que está mal asesorada.

Cuando uno habla de este sector hay que conocer cada una de las actividades involucradas que desarrolla, y le permiten al país contar con la renta que hoy tiene para poder redistribuir. Quiero recordar que las economías regionales, a través de todo este tiempo, han venido sufriendo los mismos embates que sufrieron las tres grandes producciones que tiene el país.

Por eso, señor presidente, como le dije el otro día a la diputada que ocupaba su sitial en este recinto, me gustaría que también usted oficiara de vocero y transmitiera esto, porque tengo la impresión de que muchas veces hay gente que anda mucho en avión y no conoce el interior. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada Santa Fe.

Sra. García (S. R.). – Señor presidente: solicito autorización para que el señor diputado Juan Carlos Morán sea quien haga uso de la palabra en primer término por parte del bloque de la Coalición Cívica.

Sr. Presidente (Fellner). – No tengo inconveniente alguno; de esto nada dice el reglamento.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Morán. – Señor presidente: este orden que ha determinado nuestro bloque en relación con el uso de la palabra obedece a que la señora diputada Susana García analizará el discurso que ayer pronunció la presidenta de la Nación.

Más allá de que esta sesión fue convocada para debatir distintos proyectos sobre el campo y de que tenemos alguna expectativa o esperanza de que algún martes de éstos el oficialismo permita devolver al Parlamento el rol que no debió haber perdido, incluso retro trayendo la situación al 10 de marzo mediante la derogación de la última resolución sobre retenciones móviles, quiero hacer una introducción a cómo llegamos al día de ayer.

Lógicamente, desde la política pública y desde lo nacional, llegamos con un altísimo

grado de centralismo en cuanto a los recursos públicos; centralismo que genera clientelismo institucional en las distintas provincias porque “de acuerdo con la obra que te doy te condiciono y extorsiono para que estés a mi lado sacándote la foto para socializar el costo que podría tener determinada decisión política”.

También llegamos con la discrecionalidad en el manejo de los recursos públicos, que genera que, más allá del anuncio de que se va a gastar en tal o cual cosa, uno piensa cómo se va a gastar. En esa discrecionalidad, por ejemplo, vemos que en infraestructura vial la provincia de Santa Cruz tiene el 19,5 por ciento del gasto de los recursos de 2004 en adelante, a pesar de que registra el 0,3 por ciento de siniestralidad en cuanto a accidentes viales. Es decir que en el clientelismo institucional se ve la discrecionalidad, y también el aumento de la pobreza, sobre todo a través de un INDEC que disimula los números.

Cualquier institución sería refleja que la pobreza, en vez de bajar del 23 por ciento al 20 por ciento, subió al 30 por ciento. Esto, sobre todo, lleva a uno a pensar que muchas veces la pobreza termina siendo funcional a alguno que gobierna, y por eso es el mismo gobierno el que no quiere cambiar algunas condiciones estructurales porque, a través de políticas focalizadas, los más pobres también terminan siendo rehenes no del clientelismo institucional sino, directamente, de un clientelismo político individual.

También se llega con una situación, en los últimos quince días, de dos elementos nuevos. Por un lado, los transportistas en la ruta. La verdad es que no quiero dejar pasar esta oportunidad en el Parlamento para plantear algún grado de responsabilidad en la mayor violencia que tiene la protesta en las rutas argentinas a partir de una federación de transportistas, que lógicamente toma un reclamo genuino de los transportistas de cada pueblo, que reclaman legítimamente porque hace sesenta días que están sin trabajar.

Pero también hay que denunciar en este recinto que esa federación de transportistas, tres días antes de tomar la decisión de salir a las rutas dando la orden hacia abajo, se reúne con el ministro De Vido. En esa reunión estuvo uno de los

dirigentes kirchneristas, el ex senador Vanrell, que fuera vicegobernador de Santa Fe.

Entonces, quiero citar este elemento, sobre todo porque en mi zona ha habido algún incidente importante y quiero hacer responsable al gobierno, porque de alguna forma está echando más nafta al fuego, si se me permite la expresión.

Antes de ceder la palabra a la señora diputada García, deseo mencionar el otro elemento nuevo, un tema que me parece fundamental: la persecución política, gremial, judicial y fiscal que han sufrido los dirigentes vinculados con el campo, como también los dirigentes políticos que han defendido esta cuestión.

No sólo me refiero a la última imputación que se les realizó a las dirigentes políticas María del Carmen Alarcón y Margarita Stolbizer, sino también a las imputaciones a dirigentes del campo, como Buzzi y Llambías. Tampoco me olvido de un montón de dirigentes anónimos que no tuvieron voz en los medios nacionales, a pesar de que hace un mes y medio estaban judicializando su protesta en el Departamento Judicial de Trenque Lauquen o en el de Junín, mediante diferentes inicios de procesos.

También me refiero a los que fueron reprimidos por la Prefectura, por lo que el Ministerio del Interior nos debería dar las explicaciones correspondientes por los hechos ocurridos en la ruta 9, a la altura de San Pedro.

Hago mención además de lo que ocurrió hace un mes, cuando un fiscal se refirió a la posible detención de De Angeli por alguna declaración que éste efectuara. Lo mismo aconteció con el vicepresidente de la Federación Agraria de Entre Ríos, Juan Echeverría, que hoy soporta una persecución de los fiscales.

El viernes pasado, los chicos de la Facultad de Agronomía –que estuvieron martes, miércoles y jueves juntando firmas– quisieron efectuar un abrazo simbólico al Congreso. Cuando planeaban el abrazo, apareció una organización denominada Evita. Estuvo en ese lugar y la verdad es que los chicos, para no llegar a una confrontación, suspendieron el abrazo al Congreso. Es decir que este gobierno ni siquiera permite las manifestaciones democráticas que puedan efectuar los que piensan diferente.

Todo eso nos preocupa, porque venimos observando que se aplican dos herramientas –una del gobierno de la provincia de Buenos Aires y otra del gobierno nacional– que tienen que ver con la intervención del área de inteligencia para realizar estas persecuciones. No solamente se trata de la resolución del ministro de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, Aníbal Fernández –que es violatoria de la división de poderes y de la independencia de la Justicia–, que viola lo que tiene que ver con el secreto del sumario. O sea que donde no están directamente la Policía Judicial, la Policía Federal, la Gendarmería o la Policía Aeronáutica actúan como auxiliares de la Justicia y no como parte del Poder Ejecutivo. Por lo tanto, esto es violatorio de los principios republicanos.

La policía bonaerense de Scioli ha realizado una actividad de inteligencia en todos los conflictos que se produjeron en la provincia de Buenos Aires. En la ciudad de Pigüé, hace un mes y medio, la diputada Virginia Linares presentó un pedido de informes, y también existió una denuncia ante el Departamento Judicial de Bahía Blanca, porque mandaron preguntar de la Dirección de Inteligencia de la policía bonaerense quién era el productor agropecuario que alquilaba el local donde se iba a hacer una asamblea, quiénes habían sido los oradores, y quiénes los organizadores.

Muchos recordarán cuando, en un programa cómico, al ex gobernador Solá le preguntaron cómo hizo para mantenerse ocho años con Menem y después en el gobierno de la provincia de Buenos Aires. La respuesta que dio fue la siguiente: “Haciéndome el b...”. No puedo reproducir la palabra porque no corresponde hacerlo en este recinto. Como buen discípulo de Solá, el actual gobernador de nuestra provincia también “se hizo el...” en el primer tiempo, y ahora se muestra auténtico.

Precisamente, se mostró auténtico cuando comenzó a dar la cara en contra del campo, dando a entender claramente que durante el Gobierno de los Kirchner la policía bonaerense había realizado tareas de inteligencia en contra de los productores agropecuarios.

Todo eso muestra un Scioli más auténtico y no un Scioli discípulo del gobernador anterior.

Este conflicto terminará bien en la medida en que se dé importancia a las instituciones, al consenso y al diálogo.

Este Congreso tiene facultades en lo que tiene que ver con la legislación impositiva. Esta Cámara es la Cámara de origen en todo lo que tenga que ver con tratamientos impositivos. Precisamente, han existido cuestionamientos judiciales que están teniendo su curso. Lógicamente, tenemos que respetar las instituciones, el Congreso Nacional y la figura del Defensor del Pueblo –que es una figura constitucional–, y también tenemos que respetar al Poder Judicial, que esperemos deje en claro la violación de la Constitución por parte de la resolución del 10 de marzo. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Santa Fe.

Sra. García (S. R.). – Señor presidente: quiero reforzar las palabras del señor diputado Morini cuando hablaba de la necesidad de que la señora presidenta –o por lo menos quienes trabajan con ella– recorran el país en auto, porque hay una necesidad de ver la cara de los chacareros que están a la vera de las rutas.

Dicho esto, quiero pasar a analizar el acto de ayer. Pido disculpas al presidente de esta Cámara porque sé que estuvo presente, pero yo veía casi una puesta en escena, y mirando ese marco pensaba hasta en la debilidad del gobierno, a pesar de que se remarcaba la cantidad de gente presente.

La verdad es que después de recorrer de Norte a Sur mi provincia –la de Santa Fe– y de escuchar ayer el discurso de la señora presidenta, que después de 90 días sale con esta resolución para darle marco a lo que van a recaudar a partir de ahora, me pregunto qué pasó entre el 27,5 por ciento del que se hablaba en noviembre y el 35 por ciento al que se sube en ese mes.

En ese momento había una recaudación de cinco mil millones de dólares –que, lógicamente, no estaban presupuestados y no sabemos adónde fueron a parar–, y en este momento, teniendo en cuenta que las retenciones pueden estar entre el 41 y el 43 por ciento, estamos hablando de mil millones de dólares. Según la nueva resolución, el dinero se va a destinar a 30 hospitales, 360 centros de salud, viviendas y caminos rurales, todo en el aire y a discre-

ción del ministro de Planificación. Y según el último artículo de esa resolución que sale hoy en el Boletín Oficial, quien también va a tener injerencia es el Jefe de Gabinete.

Nosotros analizábamos cómo surgen las retenciones. Surgen en el año 2002 con los productores, que generosamente en ese momento dijeron “sí”, porque había necesidad de paliar la pobreza de este país. Fíjense ustedes que en ese momento las retenciones se utilizaron para planes sociales.

Pero hoy la curva varió totalmente: en las retenciones la curva sube y en los planes sociales la curva baja. Entonces, uno se pregunta dónde está el dinero que queda en el medio entre la curva que sube y la que baja.

Por lo expuesto, señor presidente, creo que hay una necesidad de que este tema se vuelva a discutir en el Parlamento. Cabe aclarar que, además de los proyectos para derogar la resolución 125, en esta sesión especial también estamos pidiendo la derogación de la resolución 141, a fin de que el tema de la suba de impuestos pase por el ámbito natural de discusión, que es este Congreso Nacional, para lo que se encuentra facultado por la Constitución Nacional. Creo que éste es un deber que tenemos todos los legisladores. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Ginzburg. – Señor presidente: éste es un tema que realmente me sensibiliza en lo personal, porque mi abuelo materno, don Bernardo Teplitzky, llegó a la provincia de Entre Ríos en el año 1900 proveniente de Rusia y se instaló en la colonia Curbelo, entre General Campos y San Salvador, cerca de Concordia, y sus restos ahora descansan en el cementerio israelita de San Salvador. Tenía 165 hectáreas, llegó con dos hijos y aquí nacieron los otros seis.

Realmente, me indignó muchísimo que la señora presidenta en su discurso anterior dijera que nadie puede vivir sin trabajar noventa días. Eso me da la pauta de que no conoce absolutamente nada del campo. En el campo, cualquiera sea la actividad a la que se dediquen, todos tienen huerta, todos tienen verdura, fruta, así como vacas que les proporcionan la carne y la

leche, gallinas que les dan los huevos, ovinos y porcinos, aunque sea uno o dos.

Cuando mi madre vivía en el campo hasta los licores hacía mi abuela, y algún lujo podía ser una lata de dulce de batata. El pan se horneaba todos los días, y lo que se compraba era el azúcar, los condimentos y la harina.

Vamos a suponer que hoy nadie hornee el pan; entonces habrá que comprarlo, se adeudará como le está pasando a los chacareros, que están totalmente endeudados. Además, no fueron noventa días continuados de paro, y lo poco que trabajaron fue para pagar los servicios y nada más.

En el campo no es como en la ciudad, porque las cosas se arreglan mucho más fácil. Se ve que la señora presidenta no sabe nada del campo. De todas maneras, por supuesto, tanto en la ciudad como en el campo, en los momentos de crisis los ricos o los que más tienen siempre aguantan mejor; eso es indudable.

Tengo que decir que los chacareros que tienen unas pocas hectáreas no se pueden comer los árboles o las piedras. Por más inversión que signifique esa tierra, no debemos olvidar los efectos que producen la sequía, la helada o el granizo.

Mi madre me contó que en un año le agarró la langosta a las plantaciones y perdieron el trabajo de todo ese año. Estuvieron doce meses sin trabajar y pasaron necesidades, se endeudaron, pero salieron adelante.

Entonces, cuando la señora presidenta habló de avaricia, demostró que no conoce el campo, y lo que hizo fue mirarse en su propio espejo. Tendría que saber lo que realmente se vive y se sufre en el campo, cómo se vive en el campo, porque al final del año todo pudo quedar en la nada.

En el discurso de ayer se puso la piel de cordero. Empezó, no sé si queriendo comparar a los chacareros con los carapintadas. No lo entiendo bien porque alguno de ellos dejaron las banderas que defendieron otrora y están junto a este gobierno.

No sé qué quiere decir que el campo está en orden. Quizás haya aludido a aquella frase de "la casa está en orden", burlándose en forma sarcástica del gobierno del 87. No me parece que haya sido un discurso pacífico.

También dijo que el gobierno tuvo la ingenuidad política de pensar que los empresarios se habían adentrado en la liturgia de los pobres. La única ingenuidad política que tuvo este gobierno fue pensar que nunca le iban a poner límites y que podía avasallar a todos.

Todo lo contrario: nosotros no queremos que se siga usando a los pobres porque no sabemos todavía bien qué se hizo con los 20.000 millones de pesos que se retuvieron al campo en estos cinco años.

La presidenta dijo que no era una estadista. Es lamentable, y vamos a esperar que lo sea. Vamos a tener toda paciencia para que lo sea, porque un presidente que no es estadista seguramente no va a poder sacar un país adelante.

La diferencia entre un político y un estadista, según decía Disraeli, es que el político piensa en el hoy y el estadista en las futuras generaciones. Eso es lo que venimos diciendo: en este país no existen planes a mediano ni a largo plazo para nadie, y lo está reconociendo la misma presidenta al decir que no es una estadista. No sé en qué otro sentido se puede usar ese término, pero los argentinos pretendemos presidentes que sean estadistas, y esperaremos con paciencia, como dije, hasta que ella lo sea.

Según la presidenta no hay crisis. Realmente, no sé qué entiende ella por crisis. Si noventa días de enfrentamiento con el agro no es crisis, no sé qué es.

Por otra parte, también le faltó el respeto a la Iglesia, que en ningún momento actuó prepotentemente sino tratando de mediar, y al Defensor del Pueblo simplemente lo ignoró.

Considero que la presidenta tiene una mala idea de lo que significa gobernar; no es atropellar, también es consensuar.

En verdad no entiendo las medidas que ayer anunció la presidenta. Al principio argumentaba que habían subido el precio del fuel oil y los subsidios. Ahora, ignoro con qué harán frente al aumento de los hidrocarburos.

Por otra parte, espero que con este plan no pase lo mismo que con el hospital de alta complejidad de Florencio Varela, que se inauguró en noviembre del año pasado y en la actualidad tiene habilitadas sólo dos salitas. Nada hacemos, nada con sólo inaugurar hospitales, si éstas son las condiciones.

Además, existiendo tantos pobres y faltando tantas cloacas y caminos no se comprende cómo vamos a emprender un proyecto como el del tren bala.

El discurso que ayer pronunció la presidenta ataca la división de poderes y la ley de coparticipación. La ministra de Salud, Graciela Ocaña, decidirá qué hospitales se construirán en cada provincia. ¡Qué bárbaro! ¡Ese es un país federal! Además, éste es un remedio temporal contra los altos precios internacionales pues en rigor nada soluciona.

Cuando se realizó el acto en Rosario el jefe de Gabinete de Ministros suspendió una audiencia porque según él se usaron frases chocantes; y si ella pidió perdón, también se lo pidieron a ella. Por eso, resulta urgente que ambos sectores se reúnan para convenir un rumbo a seguir.

La República ya no puede seguir de esta manera. Por eso, por mi parte solicito al campo que busque otra forma de protestar y no corte más las rutas. El derecho de uno termina donde empieza el de los demás, y esto lo digo para todos los casos y todos los cortes de rutas. Los insto a que se sienten a conversar y busquen otro modo de protesta porque así el país no puede seguir; la República se termina. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Satragno. – Señor presidente: otra vez estamos aquí con el panel a oscuras con la bandera en el suelo. Poquitos, poquitos. Faltan más de doscientos legisladores, y yo sigo insistiendo que Kirchner, perdón, la señora presidenta, tiene la llave de ese cuartito donde están encerrados todos los diputados del Frente y no los deja venir.

El otro día pensaba que si ellos hubieran venido habríamos tenido quórum y mayoría. Hoy, pienso que están contentos de estar dentro del cuartito. Por que si no harían algo para derribar la puerta, y estarían sentados aquí y debatirían con nosotros problemas tan graves como los que se están suscitando en nuestro país.

Sabemos que las medidas que ha tomado el gobierno con el campo son anticonstitucionales y son confiscatorias. Hay otras cosas que no sabemos pero imaginamos.

La presidenta cree que la soja es un yuyo, de los animales es el cuero porque de cuero son

las carteras que se compra. Y tiene malas clases de actuación.

A veces pienso que mi país por momentos parece un vodevil y por momentos una tragedia griega, y quizás entre medio se filtre el circo. Indudablemente que muchos políticos recurren a la actuación; hay políticos que lloran sin lágrimas, se arrugan todos así..., no se les cae ni una lágrima ni les brillan los ojos.

Hay quien pide disculpas y no se sabe a quién, con un tono al que Augusto Fernández le hubiera puesto un cero, y mientras tanto el pueblo argentino padece. Se habla de la distribución de la riqueza pero aumentan los pobres.

Yo hace varios meses ya que presenté en esta Cámara un proyecto de rebaja de la alícuota del IVA para la canasta básica de alimentos, y esto podría haber ayudado, no tendrían que mentir tanto con el índice de inflación, por ejemplo. Se podría haber reducido un poco el índice de inflación y haber beneficiado a esa pobrecita gente que hasta hace muy poco usaba todo el sueldo para comprar alimentos y ahora ni siquiera le alcanza para darle de comer a sus familias.

Los Kirchner son gente de suerte; yo lo pienso desde hace rato. Primero, cuando se hicieron cargo del gobierno de la Argentina, el presidente anterior había hecho el trabajo sucio y había sacado todas las leyes enojosas, para dejarles el camino libre.

Si tienen tanta suerte que el glaciar que no rompía desde hacía ocho años les rompe cada dos. A mí me gustaría que siguieran teniendo esa suerte, señor presidente, porque si ellos tuvieran esa suerte significaría que el país saldría adelante. ¿Pero saben qué decía mi abuelo, ese que estaba allá en el campo con el cual yo compartí mi infancia y mi adolescencia? Ese viejo mal "arriau", el "Tata" le decíamos, "el estanciero", decían los vecinos. El decía: "Siempre que llovió, paró".

Entonces, esa suerte peculiar que tienen los Kirchner puede ser que en algún momento se les detenga... Ahora, si no ven las señales de alarma en la reacción de cientos de miles de hombres y mujeres que han estado sosteniendo la riqueza de este país durante varios años y han permitido que la Argentina reflote de una situación tan caótica como era en la que estaba, entonces son ciegos.

¿Qué distribución de la riqueza? Vamos al segundo cordón, no a lo que está pegadito a la General Paz. Vamos al segundo cordón a ver en qué condiciones vive la gente, vamos al tercero, vamos al borde de la cuenca Matanza-Riachuelo, donde los niños se crían entre miasmas repugnantes, caballos muertos, perros muertos, ratas muertas flotando en una cosa verde inmundada con un olor pestilente.

¿Van a hacer eso o se van a gastar los cuatro mil millones de euros del tren bala? ¡Una cosa tan necesaria el tren bala! Habría que decírselo a los que viajan en los techos todos los días para llegar a sus casas después de trabajar o para llegar a su trabajo acá, o habría que decírselo a todos los que se menosprecia ahora, a los gringos, que no tienen el Belgrano, el Belgrano Cargas en condiciones para sacar la producción como deberían de sacarlas. Bueno, ahora no la sacan, claro, porque están hartos.

Para conocer a un malo no hay nada mejor que romperle la paciencia y enojar a un bueno, y eso es lo que ha sucedido. Cuando la presidenta y su equipo de cráneos decidieron imponer una retención...

Además, ¿qué es esto de las retenciones, si la palabra “retención” no existe? No hay retenciones. ¿Por qué dicen retenciones? Es un impuesto a la exportación, que además, como se liquida cuando se cambian las divisas, yo no sé si no es un impuesto coparticipable. Habría que estudiarlo bien.

Entonces, esta pobrecita gente que tenía la osadía de tener éxito y haber ganado más dinero... pero ¿cómo se les va a perdonar? Eso sí, el gobierno va a ir cuando haya sequía, cuando haya granizo o cualquiera de las pestes que diezman la producción de un campo en su asistencia, ¿no?

Con los miles de millones de pesos que se quedaron; van a tener para darles. ¡Mentira; no les van a dar nada, como tampoco le dan nada a los pobres!

Entonces, hay cosas que me hieren, que las siento acá, como por ejemplo que en mi país habiendo llegado a sentarme aquí en el Congreso de la Nación no exista la República. ¿Dónde está la República? La busco por acá ¿Estará acá adentro? Lamentablemente no está; no vino.

Si estamos acá algún deslenguado diría “al cuete como oreja’e sordo”, porque todo lo que digamos, todo lo que argumentemos, todo lo que expliquemos, todo lo que sintamos y demos en palabras para que los demás conozcan nuestro pensamiento se va a quedar acá, entre nosotros. ¿Cuarenta seremos? Sumando a los invitados claro, porque los diputados del Frente siguen encerrados en el cuartito sin pensar en la República y sin pensar que los impuestos se discuten primero en esta Cámara, que es la Cámara de Diputados, que es la Cámara que representa al pueblo en general.

Y a mí me duele, a mí me duele, me da vergüenza propia, me indigna, pero no me cansa. (*Aplausos.*)

Gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Viale. – Señor presidente: en representación de los integrantes del bloque del Partido Socialista quiero expresar –como lo han hecho los diputados preopinantes– la pesadumbre, la desazón y la tristeza por seguir en una situación como la que vivimos en la actualidad.

Esto se ha extendido demasiado. Creo que lo que ha hecho ayer la señora presidenta de la Nación es buscar una argumentación que explicara el pseudodestino que se le dará a los recursos que se están apropiando del sector granario.

Así como los argumentos que se dieron en el momento de establecer el aumento de las retenciones –se habló de quitarle a los grandes para proteger a los pequeños y medianos productores– fueron una mera excusa, porque las políticas que se aplicaron justamente fueron en la dirección contraria; así como en Roma se anunció que se está trabajando para terminar con los *pools* de siembra, pero en la Argentina se mata a los pequeños y medianos para favorecer justamente a esos *pools*, lo que se intentó ayer fue una justificación de la orientación que se le dará a esos recursos para que todos nos sensibilicemos ante la propuesta de hacer caminos, escuelas y hospitales. La gran mayoría sabemos que ese es un nuevo anuncio, porque todos queremos caminos, escuelas y hospitales como a los pequeños y medianos productores.

Sin embargo, el gobierno no aplica las políticas necesarias para tener unos y otros.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Justicia, doctor Luis Francisco Jorge Cigogna.

Sr. Viale. — Algunos sostienen que hacen estas cosas porque no conocen el campo. En mi opinión, no es así. Creo que hay un plan político y económico basado en el doble discurso, dirigido hacia los que menos tienen pero que a su vez favorece a los que más tienen.

Si uno quiere entender la problemática del campo —sobre la que ya hemos tirado tantos números— simplemente se tiene que remitir al documento que elaboró la cátedra de comercialización agropecuaria de administración rural de la Facultad de Agronomía de Rosario justamente con motivo de este conflicto. Celebro que esto haya sido así. Siempre hemos planteado la necesidad de que las facultades y el INTA emitieran su opinión al respecto porque son los que saben del problema técnico. O sea que si se quisiera resolver el problema, se podría hacer. Lo que ocurre es que no se quiere hacer. Entonces, no es que no saben sino que no quieren.

En dos párrafos muy breves ese documento plantea claramente lo siguiente: “Un año con buenas condiciones climáticas que proporcione un rendimiento de 40 quintales por hectárea, con un precio de 87,50 pesos por quintal, le brindaría a un productor que posee 120 hectáreas, un ingreso neto de 245.991 pesos por campaña, con el cual podría vivir muy bien una familia tipo. Es cierto, pero no todos los años serán buenos, no en todos los años la lluvia llegará en el momento oportuno y el rendimiento puede disminuir a 26 o 28 quintales por hectárea, y entonces el ingreso neto se reduciría a 127.686 pesos o 136.550 pesos por campaña, respectivamente. Además, también puede ocurrir una sequía que disminuya mucho más drásticamente los rendimientos o tener lugar una pedrada que destruya todo o buena parte del cultivo y en ese caso el ingreso neto puede ser escaso o nulo porque el seguro sólo le cubriría el costo de implantación y protección, pero no la ganancia”.

Está muy claro cuál es el problema de fondo que no se quiere resolver, y cuando no se quiere dialogar es porque no se quiere buscar una política de consenso que contemple a las

partes. Además, cuando no se viene al recinto para discutir el problema profundo que estamos viviendo todos los argentinos es porque no se quiere votar lo que está haciendo el gobierno nacional, lo cual sería de alguna forma asumir en forma directa cada uno de los diputados la responsabilidad de lo que está haciendo el Poder Ejecutivo, cuando se sabe que no tiene consenso en la inmensa mayoría de los argentinos.

Coincido con lo que decía recién aquí la señora diputada “Pinky” respecto de la llavecita. Yo creo que la llavecita no la tiene la presidenta: están autoencerrados. Ellos no quieren salir. Antes estaban todos juntos en una pieza y ahora ya está cada uno en su provincia viendo cómo hace para sostener la situación que estamos viviendo.

Por otro lado, celebramos que en esta cuarta reunión —frustrada, lamentablemente— haya más diputados en el recinto. Es importante seguir sosteniendo el curso de las acciones que debemos llevar adelante para dejar en claro que en el Congreso de la Nación y en esta Cámara no todos somos lo mismo.

En la primera reunión hubo menos diputados. Hoy, en la cuarta reunión, ya estamos ocupando más bancas, porque todo tiene un límite y en algún momento se va a ir sumando la gente de bien que entiende que no se puede apretar el torniquete hasta hacer saltar las coyunturas de las personas.

Por último, quisiera hacer una referencia a este pequeño documento, que recomiendo para quien quiera tener una síntesis de la problemática del sector agropecuario, sobre todo en el sur de Santa Fe. Yo soy de Entre Ríos, provincia muy cercana, donde se repite la problemática. Allí el doctor en filosofía y sociólogo Novaro plantea lo siguiente, cuando trata de mostrar la inconveniencia de las retenciones móviles a la exportación de granos: “La actividad agropecuaria nada tiene que ver con las actividades extractivas, como la petrolera o minería, esencialmente rentistas, sino que en general los que producen son capitalistas de riesgo, no propietarios o parcialmente propietarios. La pregunta que se hacen es por qué un capitalista agrario tiene que correr con el riesgo de su inversión, los impuestos comunes a todos los capitalistas y además con otros que deprimen el precio, independiente de si se pierda o gane”.

La problemática es muy clara, aunque se quiere escudar diciendo que es un problema de más guapos o menos guapos, más duros o menos duros. Este es un problema de distribución de la riqueza. También se podría avanzar sobre otros sectores de la sociedad que generan muchos recursos, como los que acabo de enunciar, o de las provincias del Sur, de donde proviene el matrimonio que lleva adelante los destinos de este país, y sin embargo se hace –como se dice vulgarmente– el chanco rengo.

Debemos seguir planteando lo correcto del funcionamiento de las instituciones de la democracia y solidarizarnos con esos cientos de miles de mujeres, de hombres, de niños, de gente del interior –ya no digo gente de campo–, de esta pueblada nacional que está gritando por más igualdad para tener un país con más libertad, más democracia, un país de consenso, de mayorías, un país con inclusión, con hospitales, con caminos, con escuelas para todos y no para donde diga un dedo mágico, por más votos que haya sacado.

Cada uno de nosotros debe seguir insistiendo en los lugares que corresponda, en las comisiones respectivas. Sería bueno que en la Comisión de Agricultura y Ganadería se hiciera una agenda de prioridades para que el Congreso tuviera una propuesta propia para ser consensuada con los diferentes actores y poder saludar la iniciativa.

Ojalá se concrete también –ya lo hemos dicho en este Congreso– el Consejo Federal Agropecuario ampliado. El gobernador Binner lo ha expresado en forma manifiesta y pública y ha solicitado a la señora presidenta de la Nación que se convoque al diálogo en forma urgente para tener la posibilidad de comenzar a vivir en un país normal.

El martes que viene nos volveremos a encontrar tozudamente en este recinto. Ojalá cada vez seamos más y podamos tener un Congreso Nacional con la dignidad que merece el pueblo argentino. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Cigogna). – Tiene la palabra la señora diputada por Santa Fe.

Sra. Martín. – Señor presidente: a pesar de la loable expresión de deseos que todos pudimos escuchar ayer de parte de nuestra señora presidenta hay una situación que no se podrá

borrar. Tampoco la podrá borrar esa loable expresión de deseos que manifestó a todos los argentinos. Me refiero a que las resoluciones que motivaron esta crisis en nuestro país son inconstitucionales.

Otro hecho que se ha manifestado aquí es la privación de palabra que sufre este Congreso, la privación de palabra que sufre el bloque mayoritario de esta Cámara.

Muchas veces en la historia de nuestro país la democracia se vio lamentablemente afectada, herida de muerte, y este Congreso fue privado de su palabra.

Al igual que al resto de los señores diputados, simplemente me queda esperar que se remuevan las causas de tamaña indignidad, que priva al pueblo de la Nación de escuchar las causas por las que tenemos que padecer esta situación y por las que se dictan estas resoluciones inconstitucionales, y de escuchar también las distintas opiniones.

Espero que termine esta privación que padece el bloque mayoritario y que podamos escuchar su opinión y debatir temas tan trascendentes vinculados con los destinos de nuestro país. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Cigogna). – Tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. Morandini. – Señor presidente: me entristece que se haga rutina esta presencia ante la ausencia.

Todos hemos escuchado a la señora presidenta y debo decir que hay varias expresiones que resonaron profundamente en mí, como aquella referida a la ingenuidad política, algo que yo padezco cuando se quiere descalificarme. Como reivindicó la ingenuidad porque siempre es mejor que el cinismo, debo decir que me alegró que la señora presidenta reconociera su ingenuidad. Además, como vengo de una provincia ofendida, también me gustó que pidiera perdón.

Tratando de entender y no de desconfiar respecto de cada una de las expresiones vertidas, debo decir que yo también soy una militante del perdón para que los argentinos podamos reconciliarnos con nosotros mismos y no con los torturadores o aquellos que tienen que estar en prisión. En la medida en que no consideremos al otro como un igual, no hay comunidad, no hay sociedad, no hay país, no hay Nación.

Me gustó escuchar a la señora presidenta pedir perdón, porque ello significa volver a empezar sin culpas y con las responsabilidades diluidas que tal acto presupone. Sin embargo, luego me di cuenta de que en realidad había pedido perdón por no haber sabido comunicar y no por habernos escuchado. Esto me ha provocado tristeza, porque provengo –reitero– de una provincia ofendida a la que no se escucha ni se ve.

Nuevamente, voy a relatar en este recinto cómo el año 2001 me encontró, por cuestiones personales, viviendo la crisis en Buenos Aires, haciendo el camino en auto pasando por Santa Fe hacia Córdoba o de regreso. Era fantástico observar cómo lo que acá se incendiaba en el interior estaba totalmente atenuado. Alcanzaba con tener la radio del auto encendida y escuchar a los cordobeses hacer bromas, como las hacen hoy. Muchas veces me he preguntado si debía contar o no lo que se dice por radio en mi provincia; temo que lo que es una ironía en mi actitud dramática y dolida parezca grotesco. Los cordobeses bromean diciendo: “Quédense con las retenciones, pero devuélvannos el país”. Esto es lo que se escucha hoy en nuestras radios además de otras cosas muy dolorosas.

Volviendo al ejemplo de aquel viaje del año 2001, cuando pasaba por la provincia de Santa Fe escuchaba otra forma de expresar la crisis, pero llegando a Buenos Aires, por la Panamericana, se transformaba en insultos, descalificaciones y enojos de todos los que tenían un micrófono.

Me temo que lo que pasa hoy es exactamente al revés con el agravante de que desde Buenos Aires, como no se ve más allá del Obelisco, no se escucha ni se entiende porque mal se conoce o interpreta lo que pasa en nuestras provincias.

Me había cuidado mucho de traer números, porque tenemos una democracia y una sociedad reducidas a números; los de las encuestas, las economías, los precios, etcétera, pero jamás establecemos un valor. En realidad, la crisis de 2001 desnudó profundamente la debacle institucional y política de nuestro país. Me refiero al atraso cultural y político de un país que ha llegado tarde. En las sociedades modernas ya se habla de posparlamentarismo por exceso de participación de la sociedad. Sin embargo, no podemos debatir en el Parlamento los temas

que tienen que ver con todos los argentinos. Aquí viene mi ingenuidad, y por eso me sentí reconocida cuando escuché a la presidenta hablar de ella: creí que éste era el lugar donde la ciudadanía habla con sus representantes.

Cuando escucho que se hacen argumentaciones de tipo estatutario o de organización interna de esta casa, como si estuviésemos sentados acá por una concesión generosa de su Presidencia, digo: “Qué ingenuidad la mía”. ¿Acaso cada uno de nosotros, en este cuerpo colegiado, no tiene exactamente el mismo derecho, más allá de que juntos conformemos una mayoría o una minoría? ¿Por qué impedir que los ciudadanos escuchen lo que acá se dice? Con megáfonos en la esquina o frente a las cámaras de televisión tenemos garantizado el derecho a expresarnos, pero lo que aquí se está coartando es el derecho de la ciudadanía a escuchar a sus representantes.

Por ello están al rojo vivo las radios, la televisión y los diarios de mi provincia, Córdoba, que no se trata de que sea díscola y pase de heroica a arrepentida. Para que se entienda voy a citar algunos números.

Ayer, la presidenta de alguna manera reconoció que mucho del fastidio que se vive en el interior obedece a que la gente se pregunta, en el caso de mi provincia, qué se hace con el dinero que aporta Córdoba. De los 32 mil millones de pesos de retenciones anuales Córdoba es la provincia que más aporta después de Buenos Aires, con el 24 por ciento; luego se ubica Santa Fe, creo que con el 21 por ciento. ¿Cuánto vuelve a los cordobeses? Vuelven 1.800 millones de pesos. ¿Es posible con ese dinero satisfacer todas nuestras necesidades? Ya no hablo de los hospitales cuya construcción se decidirá desde Buenos Aires; lo que ahora está en el centro del debate no es el tema de las retenciones sino si somos o no un país auténticamente federal. Si fuésemos una nación federal se convocaría a los gobernadores para preguntarles qué necesidades tiene cada una de nuestras provincias, pues no es posible que las decisiones se tomen desde el poder central como si se tratara de una asistencia generosa frente a tales necesidades.

¿Cómo no vamos a querer que en nuestro país se termine la pobreza, que no es una identidad sino una contingencia? Creo profundamente en la filosofía de que quien tiene más debe ayudar

al que tiene menos; pero también creo de manera intensa que si en nuestro país no construimos normalidad democrática pondremos en duda cada una de las cosas que se hagan aun con buenas intenciones.

No voy a prolongar mi exposición porque me vence la cronista habituada y entrenada en mirar a la sociedad y conocer menos los argumentos de los despachos, pero podría contar lo que está pasando en relación con el maní en Córdoba, que es la principal productora en el mundo. Como las maniceras no pueden enviar el maní a los puertos están despidiendo gente, y en razón de ello en muchos de nuestros pueblos hay una tragedia. Así, estamos viendo que en nombre del combate contra la pobreza terminaremos acrecentando la cantidad de pobres.

Ojalá que frente a esto –que se reduce sólo a una cuestión de reglamento en cuanto a si hay o no quórum– podamos ser escuchados. El perdón no surge de no haber sabido comunicarnos; el perdón del volver a empezar es para que efectivamente unos a otros nos escuchemos, aun en aquellas decisiones en que se trata de contrariar intereses. Por supuesto, los argentinos no somos inocentes con el oscuro pasado que tenemos en nuestra espalda histórica, pero debemos aprender a ser creativos dándonos cuenta de que el mundo no es más como en el 50 o el 55; y si hay que contrariar intereses poderosos el país debe encontrarnos a todos unidos, no como ahora, que estamos haciendo resistencia. Eso sí, nuestro país tiene el alma herida, que se expresa en dolor. Es hora de que volvamos a tener alegría para construir normalidad democrática. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Cigogna). – Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Cusinato. – Señor presidente: coincido con la señora diputada preopinante en cuanto al tema del federalismo. Cada vez que ha hablado la presidenta de la Nación, ya sea en un acto partidario o por cadena nacional, toda la sociedad argentina, y sobre todo quienes representamos al pueblo, estamos a la expectativa de que algo se modifique en el esquema de esta crisis que se está viviendo en relación con el tema de la producción, del campo y del interior.

Ayer pude percibir dos facetas. Por un lado, la satisfacción de que la señora presidenta, por primera vez, anunció en qué se iba a gastar lo

recaudado. Recién, decía la señora diputada Morandini que es necesario saber hacia dónde van los recursos que aporta el campo en materia de retenciones. El anuncio de la señora presidenta constituyó para mí una satisfacción, porque en mayo presenté un proyecto de ley para que en el ámbito natural –la Comisión de Agricultura y Ganadería de esta Cámara– se discutiera la creación de un fondo especial agropecuario.

Los destinos enunciados por la señora presidenta parecían calcados de mi proyecto, porque ella habló de la educación pública, inversiones edilicias, infraestructura, equipamiento para la educación pública en todos sus niveles, justicia y seguridad públicas, vialidad, salud pública, infraestructura para el equipamiento de la salud pública, hospitales y centros de salud. Lo que dijo la señora presidenta parecía calcado –insisto– del proyecto que he presentado en mayo. Sin embargo, debo decir que existió una tremenda diferencia: la metodología o el modo con el que se buscan los objetivos. Y el modo tiene que ver con el federalismo.

No se soporta más que el gobierno central con funcionarios de la mayor importancia –Graciela Ocaña en Salud, Julio De Vido en Planificación, y Carlos Fernández en Economía– definan cómo se gastan los recursos que vienen del interior y cómo se invierten, fijando porcentajes sin ningún tipo de consulta a los gobernadores ni a las Legislaturas provinciales. No existe federalismo si no hay distribución económica en el país.

Entonces, tengo la satisfacción de que por lo menos se explicita que las retenciones que genera el campo van a algún tipo de obra, pero por otro lado tengo la desilusión de que se insista con un gobierno prácticamente unitario, en detrimento de un verdadero federalismo en la Argentina.

Son los gobernadores, junto con las Legislaturas quienes deben definir las prioridades, y no un funcionario de orden nacional. La realidad de las provincias es absolutamente diferente.

Se habló de destinar el 60 por ciento para hospitales. Por eso, hice algunas consultas y en la provincia de Entre Ríos se piensa en 2,5 millones para construir un hospital de emergencia en la ciudad de Paraná. Sin embargo, lo que en realidad hoy necesita la provincia de Entre Ríos pasa por otro lado: inversiones en tecnología, y en el reconocimiento de los trabajadores en

negro que tenemos en la salud pública. Hay que darle legalidad al trabajo de los médicos. Hoy, en la provincia de Entre Ríos no existen las especializaciones para atender la salud pública. Lamento que sigamos retrocediendo en la parte institucional.

Se trata de un reclamo generalizado para que todo el Congreso se ocupe del tema de los gastos. Se debe discutir acá, teniendo en cuenta la realidad de cada una de las provincias. De esa manera se podrá definir cuál es la inversión de cada una de ellas. Por más importancia que tengan, De Vido, Ocaña o Fernández no pueden indicarnos el destino de la inversión. Los gobernadores y las Legislaturas provinciales deben definir las prioridades. Si queremos igualdad, la primera inversión debe darse en el área educativa. Por eso los porcentajes que ha dado la señora presidenta sería mejor discutirlos en el ámbito del Congreso. Los diputados nacionales deben definir las prioridades nacionales, para que exista una verdadera República, donde se respete el federalismo, los gobernadores y la política. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Cigogna). – Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Merlo. – Señor presidente: nuestro bloque del Frejuli está participando de esta cuarta sesión, lamentablemente en minoría. Una vez más venimos a expresar nuestro apoyo a los reclamos del campo.

Varios integrantes de nuestra bancada están ausentes en esta sesión, porque nuestro gobernador de la provincia de San Luis iba a recibir a las autoridades de las distintas instituciones del campo para expresar una vez más nuestro apoyo en este reclamo. Pensamos y seguimos pensando que las resoluciones dictadas por el gobierno nacional son inconstitucionales y confiscatorias.

Por eso nuestra provincia, a través de nuestro gobernador, ha iniciado un juicio ante la Corte Suprema de Justicia en el que plantea, por un lado, la confiscatoriedad de estas medidas y, por el otro, la no coparticipación de estos ingresos, coparticipación que sí correspondería a través del impuesto a las ganancias. Esperamos que la Corte Suprema resuelva, no solamente en favor de los ciudadanos del campo, sino también de las provincias y de cada una de las intendencias.

Las correcciones dictadas por el gobierno nacional y la justificación de las inversiones que se harán con el monto de las retenciones –que hiciera ayer la señora presidenta– no hacen más que aumentar la hiperconcentración que tiene este gobierno nacional en lo político, en lo económico y ahora también en lo administrativo.

Por eso, señor presidente, creo que debemos seguir luchando para que este Congreso elimine los superpoderes y se deroguen todas aquellas leyes que menoscaban la autoridad del Congreso Nacional, porque necesitamos recuperar la institucionalidad y seguir luchando por más democracia, por más República y por más federalismo. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Cigogna). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Ferro. – Señor presidente: no iba a hacer uso de la palabra, pero pedí autorización al presidente de mi bloque para hacerlo porque me pareció oportuno abordar dos cuestiones. Y sobre todo lo hago porque usted está presidiendo esta sesión, señor presidente, porque lo sé un diputado que es escuchado en su bloque y en la esfera oficial.

A los diputados del interior la gente y los productores de allí nos dicen: “Ustedes que están en el Congreso, ¿por qué no le hacen llegar esto al gobierno?, porque la presidenta está muy mal informada”. De manera que quise hacer uso de la palabra para citar algunos números que anoté sobre la base de mi experiencia personal.

Esta semana estuve presupuestando la próxima campaña de cosecha gruesa. Por un lado, en Roma la señora presidenta demonizó de alguna manera a los *pools* de siembra. Por otro lado, el discurso oficial dice que han dado los pasos necesarios para defender al pequeño y al mediano productor. Y anoche escuchamos a uno de los representantes de las entidades del campo que decía: “Por este camino vamos hacia una mayor concentración”. Yo comparto este diagnóstico, y lo voy a expresar con números muy concretos.

Sembrar hoy una hectárea de soja en la Pampa Húmeda cuesta 981 pesos, que se distribuyen de la siguiente manera: 109 pesos cobra el sembrador, quien aporta la maquinaria de siembra; cuatro pasadas de herbicidas para el control de malezas, que son las que se necesitan, cuestan

80 pesos; los 9 litros de glifosato que se necesitan para el control de esas malezas cuestan 192 pesos; los 40 kilos de fertilizante fosforado que se requieren para el arranque del cultivo, que es lo usual, cuestan 160 pesos; los 100 kilos de semillas cuestan 150 pesos; el inoculante para lograr una buena captación del nitrógeno cuesta 50 pesos, y la cosecha cuesta 180 pesos. Todo esto hace que el costo de implantación ascienda a un total de 981 pesos, y no estoy poniendo eventuales gastos para enfrentar plagas como la tucura o la chinche o enfermedades de fin de siglo como la roya, porque no se da en nuestra zona pero sí en el Norte. Si pusiera eso, tendría que sumar 120 pesos más para el control de estas plagas y enfermedades.

El promedio nacional de rinde del país son 2.800 kilos por hectárea. Todos sabemos que en la zona núcleo la soja rinde no menos de 4.000, lo que indica que hay muchos sectores del país donde la soja rinde 2.000 y menos para que el promedio sea 2.800 kilos.

Pero tomando esto, que es el promedio nacional, el ingreso neto de ese productor al precio actual de la soja –hoy por la mañana veía por televisión que son 860 pesos en el puerto de Rosario con un 18 por ciento de gastos de comercialización, acondicionamiento y flete– son 704 pesos, que multiplicado por 2.800 kilos supone un ingreso de 1.971. Ese es el ingreso bruto y el costo de implantación es de 981 pesos. Esto daría un margen de 1.050 pesos por hectárea para dicho productor. Con esos 1.050 pesos, el productor debe hacer frente a los gastos de estructura, que son no menos de 150 pesos. Los gastos de estructura suponen el mantenimiento de la explotación, la reparación de alambrados, el vehículo para hacer el control del cultivo, la patente, el combustible, el asesor contable y el asesor técnico, que con un cálculo muy exiguo son 150 pesos.

Pero además de esos 1.050, el productor tiene que pagar el impuesto a las ganancias, el impuesto sobre los bienes personales, el impuesto inmobiliario, la tasa vial, el impuesto al cheque, todo lo cual suma aproximadamente un 45 por ciento, por lo que el ingreso final termina siendo de 450 pesos.

La presidenta habló de renta extraordinaria. El capital invertido para obtener esos 450 pesos netos son 11.000 pesos. Una hectárea agrícola

en nuestra zona vale aproximadamente 4.000 dólares, y no hablo de la zona núcleo porque si no la rentabilidad sería menor. Hablo de nuestra zona, que no es una zona marginal sino intermedia. Si a eso sumamos los 1.000 pesos invertidos, supone 11.000 pesos de inversión de capital, lo que tiene una renta sobre el capital invertido del 3,5 por ciento.

Lo señalado sirve para desmitificar absolutamente que estamos frente a un sector que tiene una renta extraordinaria. Ese productor, además, tiene que asumir el riesgo, lo que significa que durante los seis meses que dure el ciclo de cultivo habrá que estar pensando que no caigan piedras, que llueva lo adecuado para que el cultivo pueda prosperar y fructificar.

De manera tal que está sometido a una actividad a cielo abierto de resultado incierto, con una rentabilidad sobre el capital invertido del 3,5 por ciento. Ahora bien, llega un *pool* de siembra y a ese productor le ofrecen por esa tierra en nuestra zona 12 quintales, y como se paga sobre el precio pleno, supone un ingreso de 1.032 pesos.

Ese productor recibe ese dinero antes de la cosecha porque se paga por anticipado. No está sometido absolutamente a ningún riesgo y de ahí tiene que pagar los impuestos a los que hicimos referencia hace un momento. De manera tal que para ese pequeño productor es mucho más rentable alquilar su tierra a un *pool* de siembra que trabajarla bajo las actuales condiciones.

De esta manera estamos demostrando –estos números los podemos acercar, los podemos discutir con los técnicos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos o en la Jefatura de Gabinete de Ministros, donde quieran– que por este camino vamos a una mayor concentración, donde el pequeño y mediano productor es la gran víctima de las medidas que se tomaron.

Se puede observar la paradoja, porque mientras el gobierno dice que les devolvemos por la resolución sancionada a los que producen hasta quinientas toneladas para dejarlos en la retención del 35 por ciento, resulta que se anotaron muy pocos, y eso se dio porque no hay nadie que reúna las condiciones. Eso tiene dos efectos no deseados: en primer lugar, al productor para ser beneficiario de esa devolución le exigen que la soja sea el principal cultivo, con lo cual

desalentamos el cultivo del trigo, el girasol y el maíz. No olvidemos que el primer discurso de la presidenta decía “menos soja y más cereales”.

O sea que si tiene un ingreso superior que la soja por cualquier otra cosa –ganadería, trigo, maíz– queda fuera del reintegro. Pero, además de eso, incentiva también la informalidad, porque aquel productor que cosechó setecientas toneladas y que sabe que con esas doscientas toneladas queda fuera del reintegro, lo que hace es venderlo en negro. De todas maneras, la culpa no es del chanco sino de quien le da de comer, es decir, del que genera las condiciones para que eso suceda.

Por eso, quería hacer esta breve acotación para demostrar que realmente todas las modificaciones que se hicieron en la resolución originaria, que según el discurso oficial venían a receptar las inquietudes planteadas por los productores, no resuelven ninguno de esos problemas. Tampoco resuelve uno de los problemas principales que tiene la agricultura, que es la gran concentración; esa gran concentración se da por lo que el mercado y las condiciones impuestas por el gobierno, a partir de estas cuestiones y anteriores, están generando.

Por eso, creemos que hace falta, como se dijo aquí reiteradamente, discutir en un clima de mayor tranquilidad y de menor apasionamiento, porque realmente estos números son absolutamente irrefutables. Estos son precios de mercado que uno obtiene vendiendo la cosecha en cualquier acopiador o yendo a cualquier proveedor a obtener los insumos necesarios para encarar un cultivo.

Este análisis que realizamos con la soja también lo podríamos formular con el resto de los productos.

Creo que bien vale la pena que tomemos conciencia de esta situación, y por ello solicito al diputado Cigogna, que en este momento está presidiendo esta reunión, que genere un ámbito donde se puedan discutir estas cosas porque de no ser así, las consecuencias para el país serán nefastas. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Cigogna). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Camaño (E. O.). – Señor presidente: citando a Machado, “¡Quién fuera diamante

puro! / –dijo un pepino maduro. / Todo necio / confunde valor y precio”. Y para no ser necio, en este mi segundo mandato, quiero decir, señor presidente, por su intermedio a la Honorable Cámara, ¡qué triste es hablar cuando no va a haber respuesta! ¡Qué mala que resulta para la democracia la falta de debate!

Para no abundar –por más buenos que sean, cuando sobreabundan los argumentos causan náuseas– no me referiré a cosas de las que tanto y tan bien se habló como la inconstitucionalidad, el favorecimiento del clientelismo y la corrupción implícita en los subsidios. Parecería que aquí hay una patria subsidiada, y otra que no recibe subsidio alguno que tiene que producir ganancias y salarios legítimos, cuando la verdadera distribución de la riqueza debe pasar por el salario y no por quitar algo a alguien.

También escuchamos hablar de los cuentos chinos, los millones de los chinos que entre paréntesis nunca llegaron, y los millones de Santa Cruz, que después de tanto que leí no puedo entender dónde están. Ni hablar de los superpoderes, que los mismos que hoy nos defienden antes estaban en contra cuando los detentaba otra gente.

Hoy, nuestro principal problema es la inflación, pero parece que de eso tampoco se habla, y de la pobreza obviamente se dijo que también está creciendo. Los dramas que tenemos son hartos evidentes.

Ciertamente, hay mucho para hablar. Ya se opinó de lo regresivo que resulta este IVA repugnante, pues se paga una alícuota del 21 por ciento por un pedazo de pan y también por un Rolls-Royce.

Por supuesto, como ya se señaló, también las retenciones constituyen un impuesto, y la verdad es que se presta un poco a la mala interpretación. Digo esto porque se retiene lo que se va a devolver, y aquí nada se devuelve, más bien se quita.

Mejor no recordar las cuentas pendientes como el caso Skanska, las valijas de Wilson, etcétera, porque de todo eso ya se habló, y nunca –reitero que éste es mi segundo mandato– hice uso de la palabra para repetir algo que ya se había expresado por la tonta gloria de figurar

en un artículo periodístico. Gracias a Dios los que tienen que conocerme me conocen.

Hay mucha gente que en su momento fue servil a la dictadura militar o a la famosa y ahora denostada década de los noventa. Los mismos que la alababan –yo los escuché porque estuve al lado– hoy están en el gobierno. Y después vino el gobierno de Duhalde, que más allá de las críticas que se le puedan hacer, se tuvo que comer dos años.

Pedí la palabra porque lo que no me banco, encima de todo esto, es que me tengo que bancar un gobierno, porque debemos creer en la democracia, y porque es mejor un gobierno malo y con errores que una dictadura. Votemos, porque muchos de los errores que tenemos se deben a la falta de participación.

También este Parlamento, e incluso los que hoy estamos reunidos en minoría estamos en falta. Desde que en 1994 se reformó la Constitución Nacional no tenemos una ley de coparticipación que sea automática y que impida que los gobernadores tengan que ir a arrodillarse todos los días a la Casa Rosada, y que los intendentes deban hacer lo mismo con los gobernadores, porque ésta es la realidad. Así se está gobernando al país desde hace muchos años. Que pase, en nombre de la democracia. Churchill dijo “el menos malo de los sistemas”.

Que pase, lo que no me banco es la cargada, porque yo no tengo que dragonear de peronista, yo nací en una unidad básica. No tengo que dragonear de campesino, nací en Caseros y La Rioja, acá en Buenos Aires, pero no me banco la cargada, porque esto es una cargada, es una broma.

Ya habló una diputada con mucho criterio de que para ser estadista hay que tener plazos: largo plazo, mediano plazo, corto plazo. Este Ejecutivo logró lo que parecía imposible, algo maravilloso, mágico: se pasó de corto, fue un plan después de que se hizo ya el hecho.

Eso es lo que no me banco, y en mérito a la costumbre de no hablar salvo que se tenga algo muy importante que decir es que he pedido la palabra, y les agradezco a todos la atención. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Cigogna). – Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. de Marchi. – Señor presidente: quiero ser absolutamente claro, no le creo una sola palabra a la presidenta de la Nación. No creo una sola palabra del discurso de ayer, 9 de junio, de nuestra señora presidenta.

No creo en el pedido de perdón que hizo ayer la presidenta. No creo que haya habido error de comunicación. No creo que quieran hablar, dialogar y no imponer. Y no creo, por sobre todo, que haya habido ingenuidad de parte del gobierno.

No creo realmente que le importen los pobres, y menos creo todavía en esta falsa redistribución que proponen. No le creo nada a este gobierno. Y no le creo, en realidad, en parte por todo lo que se ha dicho aquí, porque sigue vigente y perfeccionada la trampa del INDEC, porque siguen vigentes los superpoderes, que violentan la República, porque modificando el Consejo de la Magistratura manipularon a la Justicia y la siguen manipulando.

Porque D’Elía tomó una comisaría y luego comparte palcos con la presidenta. Me da que pensar que D’Elía y la presidenta son lo mismo, la diferencia es que la presidenta tiene la obligación de guardar las formas por el lugar que ocupa.

No le creo porque sigue sin saberse o sin conocerse, como también se ha dicho, el destino de los más de mil, mil doscientos, mil trescientos, financieramente ya no sé cuántos millones de dólares de la provincia de Santa Cruz, que siguen sin volver al país a pesar de que se insista en lo contrario. Todo un verdadero escándalo. En cualquier país del mundo esto hubiera motivado la renuncia desde el secretario del responsable hasta el responsable mismo.

No le creo porque sigue sin esclarecerse o sin darse una respuesta satisfactoria a los casos de Skanska y de la valija de Antonini Wilson, que demuestran claramente el fraude al cual nos someten permanentemente, comicio tras comicio, manipulando recursos a los que no tienen acceso las otras fuerzas electorales, gracias a Dios por supuesto.

No le creo nada porque siguen manipulando los fondos para publicidad oficial, y reitero –como lo he dicho muchas veces en este recinto– que, entre otros, el grupo Perfil sigue sin recibir un peso, y nadie explica por qué, como

si pudieran disponer de la plata para publicidad oficial como si fuera proveniente de sus propios bolsillos, porque en el fondo creo que ellos creen eso.

No les creo nada porque siguen distribuyendo los ATN al mejor estilo McDonald's: al mejor empleado del mes, y en los últimos meses ha habido muchos gobernadores e intendentes que han tenido acceso a este premio.

Podríamos mencionar cientos de trampas más; ésta es la Argentina real, la Argentina que nos propone a diario este gobierno, la Argentina de los hechos concretos sin respuestas, la Argentina del hipócrita discurso de ayer.

Por eso, termino con una frase que ayer algunos de los dirigentes del campo utilizaron, que pinta de cuerpo entero lo que pasó ayer:

“No atamos los perros con chorizos. Sabemos cuando nos mienten”. Ayer la presidenta mintió una vez más. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Cigogna). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Azcoiti. – Señor presidente: solicito que por Secretaría se tome nota de los señores diputados presentes.

Sr. Presidente (Cigogna). – Ya se ha tomado nota, señor diputado.

Con las expresiones vertidas por los señores diputados, damos por concluidas las manifestaciones en minoría.

–Es la hora 17 y 52.

HORACIO M. GONZÁLEZ MONASTERIO.
Director del Cuerpo de Taquígrafos.